

IGLESIA, POLITICA Y SOCIEDAD

No es necesario que la Iglesia tenga una relevancia política en un país, por católico que este sea. Una separación de la Iglesia y del Estado como la que existe hoy día casi en todos los países católicos puede ser hasta conveniente, puede ser liberadora para la Iglesia que se desresponsabiliza de los errores que pudiera cometer el Estado. En los países, principalmente protestantes, en que todavía existe una religión de Estado –anglicanismo en Inglaterra, luteranismo en los países escandinavos, islamismo en los países musulmanes, no se ve que gane la religión en prestigio o en libertad de acción.

En cambio sí que es importante que la Iglesia mantenga y acreciente su influencia en la sociedad. Nuestra religión no es solamente la adhesión de personas determinadas a una creencia sino que es también la integración en una comunidad. Esta comunidad no necesita pretender a un estatuto público especial pero sí debe defender su libertad de existir y de propagar su fe. Lo mismo podría decirse, por ejemplo, de un coro polifónico que no pretende ser una institución reconocida por la política pero que sí exige su derecho a existir, a crecer y a ser reconocida como una institución buena, positiva en la sociedad.

Por otra parte la Iglesia tiene que reconocer que hoy día las personas religiosas no buscan tanto pertenecer a una institución como la Iglesia Católica acatando su doctrina, practicando su culto y obedeciendo a sus preceptos, dando por entendido que en esa institución se encontrará con Dios, sino mas bien la gente religiosa busca a Dios donde quiere que esté y donde quiera que pueda encontrarlo. Busca huella de Dios en el mundo,

testimonios de la fe en Dios en las personas. Es lo que un sociólogo francés llama pasar de un menú fijo a un servicio a la carta. La Iglesia más que exigir obediencia a sus fieles e invitar a los que no lo son a entrar en ella, debe multiplicar los testimonios de amor brotados del Evangelio, los testimonios de esperanza en la vida eterna, de fe en Dios y en la revelación divina, testimonios que sean atractivos y convincentes para todos, no solamente para los que ya están integrados en la Iglesia. La Iglesia tiene que despertar en todos los hombres el deseo de conocerla mejor o mejor dicho de conocer mejor a Cristo y para eso debe encontrar fácilmente a Cristo en la Iglesia, cosa que no siempre ocurre ya que algunas veces las estructuras humanas de la Iglesia, perfectamente legítimas- hacen de pantalla entre el hombre que busca a Dios y Dios que se revela al hombre en la Iglesia y también fuera de la Iglesia pero no exclusivamente a través de la jerarquía de la Iglesia, de su clero, de sus dirigentes. Mas bien a través de los que son testigos de Dios en su vida.